

Lun

31 Evangelio del día

Ago

2009 Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“El Espíritu del Señor está sobre mí...”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 4, 13-18

Hermanos, no queremos que ignoréis la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los que no tienen esperanza.

Pues si creemos que Jesús murió y resucitó, de igual modo Dios llevará con Él, por medio de Jesús, a los que han muerto.

Esto es lo que os decimos apoyados en la palabra del Señor: nosotros, los que quedamos hasta la venida del Señor, no precederemos a los que hayan muerto; pues el mismo Señor, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar; después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos llevados con ellos entre nubes al encuentro del Señor, por los aires. Y así estaremos siempre con el Señor.

Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.

Salmo de hoy

Sal 95, 1 y 3. 4-5. 11-12a. 12b-13 R. El Señor llega a regir la tierra

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al señor, toda la tierra.
Contad a los pueblos su gloria
sus maravillas a todas las naciones. R/.

Porque es grande el Señor,
y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.
Pues lo dioses de los gentiles no son nada,
mientras que el Señor ha hecho el cielo. R/.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuando lo llena;
vitoreen los campos y cuando hay en ellos.
Aclamen los árboles del bosque. R/.

Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 16-30

En aquel tiempo, Jesús fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor».

Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él.

Y él comenzó a decirles:

«Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca.

Y decían:

«¿No es el hijo de José?».

Pero Jesús les dijo:

«Sin duda me diréis aquel refrán: “Médico, cúrate a ti mismo”, haz también aquí, en tu pueblo, lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún».

Y añadió:

«En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando

estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán y el sirio». Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

Reflexión del Evangelio de hoy

El problema de la muerte es un problema vital, existe mientras se vive, y condiciona la vida: tenerlo asumido o no implica el modo de vivir. Los seres humanos somos propiamente los únicos seres mortales, porque somos los únicos conscientes de que estamos abocados a morir. No hay cultura en la que no exista la preocupación por el más allá de la muerte. Jesús tiene también esa preocupación. Él predicó que Dios era un Dios de vivos, por lo que la muerte no acaba con sus hijos. Él triunfo sobre la muerte. Según san Pablo en el triunfo de Jesús sobre la muerte triunfamos todos. En Jesús Dios nos resucitará.

El texto evangélico es largo. Aparte del texto que transcribimos se nos enseña las reacciones contrarias de los nazarenos ante las palabras de Jesús. En un principio cuando escuchan lo que transcribimos todo es satisfacción y aprobación. Cuando les dice que no va a realizar ningún signo en Nazaret se vuelven contra él. ¡Cómo es que un paisano nuestro no realiza en su localidad lo que hace en las localidades limítrofes y, como tal, rivales! Eso supone un serio desprecio. Jesús lo explica: ellos nunca podrían olvidar “este es el hijo de José”, alguien a quien conocían bien como uno de ellos, y no admitirían el carácter profético, de persona de autoridad por sus signos y palabras. No les gustó: querían más signos, más milagros que en Cafarnaún. Cristo no venía a realizar signos sino que buscaba la conversión de acuerdo con las exigencias del Reino de los cielos.

Nos cuesta encontrar entre aquellos con los que convivimos al profeta, al que puede mostrar lo que Dios quiere de nosotros, alguien que nos exija conversión ¡Quién es él para hablarnos de cambiar nuestra vida, si es uno de los nuestros!



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)